

6 de agosto de 2019

## **Organizaciones de derechos humanos: nuevas sanciones de EE.UU. corren el riesgo de empeorar el sufrimiento humano sin una solución a la vista**

El 5 de agosto, la administración Trump anunció nuevas sanciones contra el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. La extensión reciente de la orden ejecutiva 13692 tiene la intención de limitar aún más el acceso del gobierno de Maduro al comercio internacional. Las sanciones están dirigidas a limitar las relaciones de compañías de terceros a nivel mundial que interactúen con el gobierno.

Como organizaciones dedicadas a la promoción de los derechos humanos y el rechazo al autoritarismo en Venezuela que ha causado la grave crisis actual de derechos humanos y de refugiados, los grupos firmantes expresamos nuestra profunda preocupación por la capacidad que estas amplias sanciones económicas tienen para exacerbar la emergencia humanitaria de Venezuela y causar más sufrimiento al pueblo venezolano. La profunda crisis económica del país empezó antes de las sanciones y tiene sus orígenes en años de mala gestión y corrupción. Sin embargo, como ha destacado la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en su [informe en julio](#), las sanciones financieras y petroleras están "agravando aún más los efectos de la crisis económica, y por tanto la situación humanitaria".

Hoy, millones de venezolanos sufren una falta general de acceso a bienes esenciales, incluyendo alimentos y medicinas básicas. Las exportaciones de petróleo de Venezuela representan la principal fuente de divisas que se utilizan para pagar importaciones y limitar estos ingresos por lo tanto pone en riesgo la importación de alimentos y medicamentos que muchos necesitan.

La Orden Ejecutiva firmada por Trump el lunes afirma que estas últimas sanciones no afectarán las transacciones relacionadas con las importaciones de alimentos, medicamentos o ropa. Sin embargo, excepciones de estilo similar en las previas rondas de sanciones estadounidenses no han impedido restricciones provocadas por prácticas de sobrecumplimiento. Es claro que esta práctica ha tenido el efecto de restringir significativamente el trabajo legal de organizaciones independientes de asistencia humanitaria. Las instituciones financieras, en lugar de correr el riesgo de entrar en conflicto con el Departamento del Tesoro de EE. UU., han optado por congelar cuentas legítimas y negar transacciones legales, incluso aquellas asociadas con colegas que trabajan para aliviar la crisis humanitaria y apoyar una transición democrática. Además, el impacto económico de estas sanciones será la reducción de las importaciones en un contexto en el que millones de venezolanos comunes ya son muy vulnerables.

Este anuncio por el gobierno de Trump se basa en la idea de que imponer sanciones económicas amplias obligará a un cambio de régimen en el corto plazo. Desafortunadamente, como lo demuestran los casos de Irán, Corea del Norte, Cuba y Siria, tales sanciones a menudo fortalecen a líderes autoritarios proporcionándoles un chivo expiatorio al cual culpar

por los graves efectos de sus políticas represivas, y además profundizan la dependencia de la población a políticas asistencialistas que constituyen medidas de control social de esos gobiernos.

No se debe ignorar que el anuncio sucedió mientras los representantes del gobierno de Maduro y la oposición se encuentran en Barbados para un proceso de negociación mediado por el gobierno noruego. Todo esfuerzo y medida internacional de presión para avanzar hacia un cambio democrático pacífico en Venezuela debe orientarse a favorecer este proceso de negociación, evitando causar mayores daños a una población que ya ha visto sus derechos humanos severamente afectados por el gobierno de Nicolás Maduro.

Hacemos un llamado al gobierno de los Estados Unidos para que encuentre formas de abordar la crisis de Venezuela de manera que no agraven el sufrimiento de la población. Si no hay forma de evitar el costo humano de estas medidas y por el contrario proporcionar ayuda humanitaria con la urgencia y en la dimensión requerida, entonces deberían ser levantadas. El gobierno de los Estados Unidos necesita apoyar los esfuerzos para lograr una solución política al conflicto en vez de obstaculizarlos.

**Acción Solidaria – Venezuela**

**Caleidoscopio Humano – Venezuela**

**Civilis Derechos Humanos – Venezuela**

**Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello – Venezuela**

**Comisión de DDHH del Zulia (Codhez) – Venezuela**

**Comunidad en Movimiento A.C – Venezuela**

**Instituto Mead de Venezuela A.C, Conciencia Ciudadana A.C – Venezuela**

**Laboratorio de Paz – Venezuela**

**Proyecta Ciudadanía A.C – Venezuela**

**Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA) – Venezuela**

**Unión Vecinal para la Participación Ciudadana A.C – Venezuela**

**Conectas Direitos Humanos – Brasil**

**Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) – Perú**

**Dejusticia, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad – Colombia**

**La Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) – EE.UU.**

**Missão Paz – Brasil**

### **Human Rights Organizations: New U.S. Sanctions Risk Aggravating Human Suffering in Venezuela With No Solution in Sight**

On August 5, the Trump administration announced new sanctions against the Nicolas Maduro government in Venezuela. This recent extension of Executive Order 13692 is intended to further limit the Maduro government's access to global commerce. The sanctions are designed to limit the activities of third-party companies that engage with the Venezuelan government.

As organizations devoted to advancing human rights and opposing authoritarianism in Venezuela, which has sparked a severe human rights and refugee crisis, the signing groups express our deep concern about the potential for these broad economic sanctions to aggravate Venezuela's humanitarian emergency, and to inflict further suffering on the Venezuelan people. The country's deep economic crisis predates U.S. sanctions, and has its roots in years of mismanagement and corruption. However, as underscored by the UN High Commissioner for Human Rights in her [July report](#), financial and oil sanctions are "exacerbating further the effects of the economic crisis, and thus the humanitarian situation."

Millions of Venezuelans today are suffering from widespread lack of access to essential goods including food and medicine. Venezuela's oil exports represent the main source of hard currency used to pay for imports, and limiting this revenue puts the importation of food and medicine at risk.

The Executive Order signed on Monday claims that these latest sanctions will not impact transactions relating to imports of food, medicine, or clothing. In practice, however, similar exemptions included in previous rounds of U.S. sanctions have failed to prevent the negative consequences of the practice of overcompliance. It is clear that this practice has had the effect of significantly restricting legal work by independent humanitarian organizations in Venezuela. Financial institutions, rather than risk running afoul of the U.S. Treasury Department, have chosen to freeze legitimate accounts and deny legal transactions, even those associated with actors working to relieve the country's humanitarian emergency or support a democratic

transition. What is more, the economic impact of these sanctions will be to reduce overall imports in a context in which millions of ordinary Venezuelan people are already highly vulnerable.

The Trump administration's announcement is premised on the idea that imposing broad economic sanctions will force regime change in the short term. Unfortunately, as shown in the cases of Iran, North Korea, Cuba, and Syria, such sanctions often strengthen authoritarian leaders by providing a useful scapegoat to blame for their repression, and deepen the population's susceptibility to policies that amount to forms of social control imposed by these governments.

It should be lost on no one that the announcement comes as representatives of the Maduro government and the political opposition are in Barbados for a negotiation process mediated by the Norwegian government. International efforts to pressure actors to advance democratic and nonviolent change in Venezuela must be oriented towards this negotiation process, avoiding inflicting even greater harm on a population that has already seen a severe degradation of its human rights by the government of Nicolás Maduro.

We call on the U.S. government to find ways to address the Venezuela crisis that do not worsen human suffering on the ground. If there is no way to avoid the human cost of these measures and provide humanitarian assistance with the urgency and breadth that is required, then they should be lifted. The U.S. government needs to facilitate efforts to achieve a political solution to the conflict, rather than complicate them.

**Acción Solidaria – Venezuela**

**Caleidoscopio Humano – Venezuela**

**Civillis Derechos Humanos – Venezuela**

**Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello – Venezuela**

**Comisión de DDHH del Zulia (Codhez) – Venezuela**

**Comunidad en Movimiento A.C – Venezuela**

**Instituto Mead de Venezuela A.C, Conciencia Ciudadana A.C – Venezuela**

**Laboratorio de Paz – Venezuela**

**Proyecta Ciudadanía A.C – Venezuela**

**Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (PROVEA) – Venezuela**

**Unión Vecinal para la Participación Ciudadana A.C – Venezuela**

**Conectas Direitos Humanos – Brazil**

**Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) – Perú**

**Dejusticia, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad – Colombia**

**Washington Office on Latin America (WOLA) – U.S.**

**Missão Paz – Brazil**